

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

## Los afectos que resisten.

Algaze, Diana, Pirroni, Andrea y Scokin, Milagros.

Cita:

Algaze, Diana, Pirroni, Andrea y Scokin, Milagros (2019). *Los afectos que resisten*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/328>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Ydz>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LOS AFECTOS QUE RESISTEN

Algaze, Diana; Pirroni, Andrea; Scokin, Milagros  
Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

A partir del encuentro con ciertos fenómenos que se presentan en la clínica propondremos en este trabajo ahondar en las coordenadas de la época y en el modo en que se habilita o no el experimentar ciertos afectos. Nos preguntamos entonces cómo se albergan y cómo se leen los afectos, las emociones, los sentimientos, en una época que claramente parece empujar hacia un designio de felicidad, sancionando que si esto no ocurre es porque algo estamos haciendo mal en el modo en que gestionamos nuestras emociones cotidianas.

### Palabras clave

Afecto - Pulsión - Cuerpo - Transferencia

## ABSTRACT

### THE AFFECTIONS THAT RESIST

From the encounter with certain phenomena that are presented in the clinic we will propose in this work to delve into the coordinates of the time and in the way in which it is enabled or not to experience certain affections. We wonder then how they are lodged and how the affections, the emotions, the feelings are read, in a time that clearly seems to push towards a plan of happiness, and if this does not happen it is because something is wrong in the way we manage our everyday emotions.

### Key words

Affection - Trieb - Body - Transference

*“Desde luego, no hay razón alguna para que el nuevo totalitarismo se parezca al antiguo. (...)*

*A medida que la libertad política y económica disminuyen, la libertad sexual tiende, en compensación, a aumentar. (...)*

*ésta ayudará a reconciliar a sus súbditos con la servidumbre que es su destino”*

*(A. Huxley: Un mundo feliz)*

*“Bajo qué forma y en qué circunstancias la realidad exterior, cuando se transforman*

*ciertas condiciones habituales de vida, afecta el funcionamiento psíquico”*

*(S. Bleichmar, Las formas de la realidad)*

### Cuerpo, afecto, época:

A partir del encuentro con ciertos fenómenos que se presentan en la clínica propondremos en este trabajo ahondar en las coordenadas de la época y en el modo en que se habilita o no el

experimentar y manifestar ciertos afectos.

Nos preguntamos entonces cómo se albergan y cómo se leen los afectos, las emociones, los sentimientos, en una época que claramente parece empujar hacia un designio de felicidad, sancionando que si éste no se cumple es porque algo estamos haciendo mal en el modo que gestionamos nuestras emociones cotidianas.

### Una viñeta:

Carla retoma su análisis tras la muerte de su esposo. Recreó una y otra vez lo que había sucedido la noche en la que él falleció. Repetía que ella lo sostuvo y se llevó su última mirada. En ese momento su dolor se refugió en un silencio que decidí respetar y darle tiempo, un tiempo para que me contara quién había sido ese hombre para ella ... casi como si nunca hubiera hablado antes de él. Con el correr de los meses Carla se preguntaba asustada: “¿cuánto tiempo más estaré triste, me estoy volviendo loca, voy a tener un ataque de pánico?” Mientras sus sollozos dejaban ver que la falta de su marido actualizaba todas las pérdidas anteriores, un duelo parece así un tiempo eterno, sacado de la lógica de lo cuantificable o esperable en su duración. Cada vez, en sesión, ubicábamos el tiempo de la tristeza... aquel que no respeta relojes ni calendarios.

Hemos ubicado en este recorte clínico el temor de la paciente al momento de sentir la tristeza, pero en otro caso bien podría tratarse de pudor o vergüenza al demostrar cualquier emoción o sentimiento que podría ser catalogado rápidamente como negativo, discordante o políticamente incorrecto: la bronca o el enojo por ejemplo. La angustia puede ser rápidamente leída como ataque de pánico, la tristeza confundirse con depresión o melancolía, como si fueran intercambiables y sólo se tratara de los extremos en su manifestación.

Partimos de la hipótesis que el afecto es de un orden distinto a las ideas. Freud señaló en varias oportunidades que la pulsión se expresa en dos registros diferentes: el de los afectos y el de las ideas. Los afectos se corresponden a la percepción psíquica de los procesos de descarga y, aunque se desarrollan en interdependencia con las ideas, transcurren dentro de un orden de materialidad que le es propio. (BLEICHMAR, 1976).

Verificamos entonces que las coordenadas de la época buscan suprimir esta diferencia fundamental, desconociendo la discordancia entre afectos e ideas y empujando a sostener que nuestros pensamientos podrían gestionar por completo y de modo eficaz nuestros afectos, forcluyendo así que siempre resta lo imposible de ser simbolizado, una dimensión real pulsional del

cuerpo que excede lo imaginario y lo simbólico.

Para ahondar en esto desarrollaremos algunas ideas sobre lo que entendemos por “la época”, y consideraremos los afectos desde una perspectiva metapsicológica articulada a los registros lacanianos.

### La época:

Ninguna época es asintomática, desde los primeros textos Freud señala que la cultura impone restricciones que implican para el sujeto armar rodeos y soluciones de compromiso. En este sentido “cultura” implica tanto el hecho mismo de ser seres hablantes, afectados por la palabra *encuerpo*, tanto como la condición de coexistencia, *entre* otros. Freud sostenía ya en sus textos iniciales que “resta un gran trabajo para el siglo venidero, en el cual nuestra civilización tiene que aprender a conciliarse con las exigencias de nuestra sexualidad”. (FREUD, 1898, 271) Conciliación que poco a poco se evidenciará como algo imposible e ineludible.

Por supuesto se refería en ese primer momento a las exigencias impuestas por la “moral cultural” de su época victoriana y Freud supo hacer una lectura y sacar conclusiones respecto del modo en que las imposiciones de dicha moral podían afectar, vía sus costumbres y restricciones, a los sujetos inmersos en ésta. Se refirió entonces a la nerviosidad como modo de tematizar las neurosis.

Ejerciendo el psicoanálisis en esta época, la nuestra, nos vemos llevados a revisar las condiciones que el discurso actual impone o propone a los sujetos hablantes. En esto intentamos ser contemporáneos al modo que lo propone Agamben: “contemporáneo es aquel que percibe la oscuridad de su tiempo como algo que lo incumbe y no cesa de interpelarlo” (AGAMBEN, 2006: 22).

Comencemos por establecer una definición sobre qué es la época; ¿a qué llamamos nuestra época? Seguimos en esta definición a M. Murillo que en su libro homónimo nos dice, tomando a Foucault, que para pensar la subjetividad de la época es preciso incluir los conceptos de *saber* y *poder* en tanto la misma se define a partir de los saberes que le son immanentes y las formaciones discursivas y no-discursivas que la determinan; se trata en definitiva de una formación histórica. En este sentido “ni el saber, ni el poder son atributos de ningún sujeto, sino más bien el sujeto, o la subjetividad, aquello que resulta de las relaciones de saber y de poder” (Murillo, 2018: 31). De manera que estas relaciones entre saber y poder son las que en su entrelazamiento constituyen subjetividades, en tanto todo espacio que habite el sujeto puede considerarse un *dispositivo* que ponen en juego dichas variables.

Byung-Chul Han en Psicopolítica afirma que “El imperativo neoliberal de la optimización personal sirve únicamente para el funcionamiento perfecto dentro del sistema. Bloqueos, debilidades y errores tienen que ser eliminados terapéuticamente con el fin de incrementar la eficiencia y el rendimiento. Todo se hace comparable y mensurable, y se somete a la lógica del mercado.”

(BYUNG CHUL HAN, 2014: 27).

En este mismo sentido, afirma que las emociones son utilizadas por el discurso neoliberal para incrementar el rendimiento. Incluso señala que astutamente se las enlaza con la idea de la libertad, en tanto expresar las emociones lo haría al individuo más libre, libre aún del dominio de la racionalidad; cuando finalmente se trata de un intento de administración de las mismas al servicio de la productividad. (Byung-Chul Han, 2014).

Siguiendo la idea de la época como moldeadora de subjetividad, cabe señalar también que “el psicoanálisis, en tanto dispositivo de producción de subjetividad, no está aislado de los juegos de saber y de poder propios de toda época” (Murillo, 2018: 109). Creemos que es la referencia a Freud y su metapsicología, y a Lacan y su distinción de los tres registros, aquello que nos orienta en una lectura que pueda atravesar las épocas al modo de un pentagrama sobre el cual se pueden hacer sonar distintas notas.

### Los afectos en el psicoanálisis:

Los afectos han tenido siempre un lugar tanto incómodo como privilegiado para la operatoria analítica, ya que detrás del afecto lo que podemos ubicar es el cuerpo. Afectos como lo que resta a la palabra pero se siente en el cuerpo, afectos que se ligan a una verdad que no logra pasar por completo al campo de lo psíquico, en su vertiente representacional. Por esto, podemos sostener que el afecto en transferencia es una especie de “intercambiador” entre los sistemas psíquicos.

Desde el inicio el psicoanálisis se propuso dar tratamiento a “los montos de afecto estrangulados” (FREUD, 1914: 157), los primeros textos de Freud sobre la histeria lograron situar con precisión, en la base del síntoma, ese afecto que era efecto del modo en que el cuerpo del sujeto fue tocado por el encuentro con el Otro: “voces, no del cuerpo, sino de lo que cae dentro del cuerpo de aquello no pudo acceder a la representación.” (ASSOUN, 1993 : 230)

Lacan, por su parte, en el Seminario 20 se refirió a los afectos definiéndolos como efectos de *lalengua*: “son el resultado de la presencia de lalengua en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado.” (LACAN 1972-73: 167). Por otro lado, afirma que no hay realidad pre-discursiva, la realidad como entramado y lazo con los otros se realiza vía los discursos y los discursos suponen el lenguaje como elucubración de lalengua.

Podríamos afirmar entonces que la época se apoya en la prevalencia de uno u otro discurso, siendo el discurso analítico uno más, aquel que por excelencia sitúa la dimensión del decir como aquello que escapa al dicho. Discurso privilegiado para acceder a algo de lo resta al significante, a esas “cosas de saber” como dice Lacan, que articula lalengua y encontramos testimoniadas en los afectos.

Hugo Bleichmar propone situar como lo característico del afecto doloroso, la tristeza, la verificación de la pérdida del objeto, en

tanto se trata de un objeto imposible de ser reencontrado. Por lo tanto significa una experiencia del encuentro con un imposible, que nos conduce necesariamente a revisar la categoría de objeto y la categoría de imposible, que el discurso capitalista se esfuerza por desconocer. “En todas esas condiciones se siente como inalcanzable algo deseado, anhelado. Un deseo es vivido como irrealizable” (BLEICHMAR, 1976:15). Para ser experimentado como tristeza esto debe resultar en un proceso conciente, pues Freud en “Lo Inconciente” destacó que los afectos, en tanto procesos de descarga, son concientes.

La transferencia resiste contra todo imperativo de la época, así el analista deberá atesorar más que nunca la indicación freudiana respecto a las resistencias pulsionales, ya que en este contexto las pensamos como modo de resistir al discurso neoliberal: “el médico no tiene más que esperar y consentir un decurso que no puede ser evitado, pero tampoco apurado”. (FREUD, 1914 :157). Esta construcción de un tiempo de espera, alojando un ritmo no apremiado, que saca al sujeto de la urgencia adaptativa, propone un espacio de encuentro que habilita nuevos modos de circulación afectiva y representacional; trabajando en la doble vertiente como un modo de lograr el advenimiento de algo novedoso y disruptivo, a contramano de los mandatos dormitivos. “Toda sociedad crea significaciones específicas que estructuran las representaciones del mundo, representaciones que constituyen el marco en el cual se definen los tipos de los afectos característicos” (...) [por donde] “se cuelan los sueños y esperanzas adormilados cuyo trasfondo puede advenir un proyecto.” (BLEICHMAR,S. <https://www.topia.com.ar/articulos/la-dif%C3%ADcil-tarea-de-ser-joven>)

Entonces si la realidad humana no se agota en buscar el modo de lograr la supervivencia autoconservativa, si es necesaria la producción y reproducción de anhelos, sueños y elaboraciones afectivas para poder desarrollar el margen que nos vuelve verdaderamente humanos, esto sólo es posible gracias a otros y junto a otros. Freud lo explica en la vivencia de satisfacción o el concepto de catexias colaterales, Winnicott cuando construye la categoría de madre apenas buena, Bowlby con su concepto de Apego y Spitz lo comprobó en sus experiencias. En el decir de Han, contrariamente a la creencia contemporánea de que la libertad es la capacidad de decidir en soledad; uno es verdaderamente libre cuando está con otros, entre amigos: “El sujeto neoliberal como empresario de sí mismo no es capaz de establecer con los otros relaciones que sean libres de cualquier finalidad. Entre empresarios no surge una amistad sin fin alguno. Sin embargo, ser libre significa estar entre amigos. (...) La libertad es, fundamentalmente, una palabra relacional. (...) El aislamiento total al que nos conduce el régimen liberal no nos hace realmente libres.” Sino todo lo contrario.

Resulta lógico de este modo que en los contextos más críticos lo más valioso sean los vínculos, pues operan a modo de refugio de nuestra identidad, y es en esta línea que proponemos pensar a la transferencia como un espacio donde habilitar un entrama-

do de representaciones y afectos, un encuentro de cuerpos que permite la circulación de los afectos, hasta de los políticamente incorrectos, de aquellos sujetos temerosos o pudorosos de mostrarlos en otros espacios.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2006). “Qué es lo contemporáneo”. En: Desnudez. Adriana Hidalgo Editora, Bs. As. 2014.
- Assoun, P.L. (1993). “Introducción a la metapsicología freudiana”. Editorial Paidós. Bs As. 1994.
- Bleichmar, H. (1976). “La depresión. Un estudio psicoanalítico”. Editorial Nueva visión. Bs. As. 1976.
- Bleichmar, S.: “LA difícil tarea de ser joven”. Revista Topia online: <https://www.topia.com.ar/articulos/la-dif%C3%ADcil-tarea-de-ser-joven>
- Byung-Chul Han (2014). “Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder”. Herder Editorial. Barcelona. 2014.
- Freud, S. (1898). “La sexualidad en la etiología de las neurosis”. Amorrortu Editores. Tomo III. Bs As, 1986.
- Freud, S. (1908). “La Moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”. Amorrortu Editores. Tomo IX. Bs. As., 1986.
- Freud, S. (1914). “Recordar, repetir y reelaborar”. Amorrortu Editores. Tomo XII, Bs. As., 1986.
- Murillo, M. (2018). “¿Qué es la época?. Psicoanálisis, historia y subjetividad”. Editorial Entre Ríos, Bs.As. 2018.
- Lacan, J. (1972-73). El seminario, libro 20. Aun. Paidós, Bs. As. 2004.